



Essayag, Sebastián E.

by Juan Carlos Portantiero El Tiempo de la  
Política. Construcción de mayorías en la  
evolución de la democracia argentina  
by 1983 - 2000 . Temas Grupo Editoriales  
As., 2000, 175 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

by Essayag, S. E. (2000). Juan Carlos Portantiero El Tiempo de la Política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000 . Temas Grupo Editorial S.A. Revista de ciencias sociales, (11), 290-294. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1048>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

reconstrucción de las capacidades sociales del Estado. De esa elección depende el tipo de civilización que Europa pretenda ofrecer a sus ciudadanos.

Sin lugar a dudas, las reflexiones de Wacquant toman un color opaco y perplejo a la luz de la alarmante situación social de América Latina, signada por

la marginalidad y la exclusión y nos invita a poder imaginar una salida a la creciente crisis de inseguridad por atajos bien diferenciados a la opción neoyorquina de la tolerancia cero.

*Pablo N. D. Santa Cruz*

**Juan Carlos Portantiero**  
**“El Tiempo de la Política.**  
**Construcción de**  
**mayorías en la evolución**  
**de la democracia**  
**argentina 1983-2000”.**

Temas Grupo Editorial SRL,  
 Bs. As., 2000, 175 páginas.

El prestigioso sociólogo e investigador argentino Juan Carlos Portantiero nos invita en su libro *El Tiempo de la Política* a reflexionar profundamente acerca de los cambios que fueron operándose en América

Latina en general y en la Argentina en particular en los niveles político, económico y social dentro del gran marco de la democracia. El autor desarrolla su trabajo utilizando un lenguaje claro, dirigido a un público comprometido con la realidad de la sociedad global en la que vivimos y con memoria respecto de los avatares político-institucionales, económicos y de exclusión social que ha estado viviendo nuestro país

en los últimos veinte años. El autor asume una postura crítica acerca de la metamorfosis que fue viviendo la democracia y la manera en que tanto los partidos políticos, el Estado, sus dirigentes y la sociedad civil se han ido adaptando a ella.

Portantiero cita a Charles Tilly aludiendo que “los lugares de democracia siempre exponen un cartel: *en construcción*” (p.59). Esta acertada cita resume ya desde el inicio del trabajo la intención del autor de profundizar acerca del juego de combinaciones que han privilegiado o subestimado las relaciones vis-a-vis entre la economía de mercado, la política, el Estado, la sociedad civil, el sistema político y la cultura desde la década del 80 hasta nuestros días, para una eficaz (re)construcción de la democracia en latinoamérica. Su trabajo se plantea en tres momentos claves de la política argentina: la democracia recuperada con Raúl Alfonsín en 1983, el menemismo desde 1989 hasta 1999 y la coalición

aliancista a partir de 1999.

Es interesante notar cómo se analizan cada uno de estos tres momentos históricos dialécticamente, buscando las debilidades y fortalezas que cada uno de ellos ofrece para arribar finalmente a una síntesis que, a modo de sugerencia por parte del autor, vigorice la alianza entre los componentes de aquel juego de combinaciones al que hacíamos referencia más arriba en el ámbito de un auténtico republicanismo.

El análisis que se hace de cada uno de estos tres momentos es sumamente enriquecedor. El autor subraya la importancia que el primero de ellos tuvo a la hora de recuperar las instituciones democráticas tras el régimen militar y la fuerza que, especialmente durante los primeros años de gobierno, adquirió la figura del presidente Raúl Alfonsín. Según Portantiero, el presidente falló en el diagnóstico acerca de la crisis de Estado y de la economía, y que la falta de control sobre la misma condujo a la hiperinflación

que ya todos conocemos y a la ingobernabilidad del régimen.

El segundo de los momentos tuvo un corto éxito durante los primeros años de la administración de Carlos Menem, fundamentalmente al reconstruir éste la autoridad política que había estado erosionada por el gobierno anterior, y al controlar la economía e introducir reformas pro mercado. Pero fue la revolución de corte neoliberal encabezada por la fórmula Menem-Cavallo la que, al no saber adaptarse a la crisis nacional y a las transformaciones del capitalismo a nivel internacional, dejó un país indefenso, sin instrumentos de política económica eficaces, un Estado que se mostró como el mero “reflejo de las leyes de la economía”, con un “espíritu rentístico”, con un “desmantelamiento prácticamente total de la industria”, con un “cuadro social de penuria” caracterizado principalmente por altos niveles de desempleo y exclusión social, y con un “hiperpresidencial-

ismo decisionista” que no daba márgenes para el disenso. El menemismo embanderó al Estado con las leyes del mercado, haciéndolo oportunista y alejado de la sociedad civil, y sin instituciones políticas ni partidos políticos que canalizaran las demandas de aquélla.

El posmenemismo inaugura una etapa que, a juzgar por el autor, se caracteriza por la importancia que adquiere la figura de la alianza como contrapuesta al movimientismo. Una etapa que acepta la inevitabilidad de las transformaciones a nivel económico, pero cuestiona duramente su costo social y sus altos niveles de corrupción política y moral. La Alianza en el poder pone énfasis en la necesidad de ordenar las cuentas públicas, recuperar un Estado activo y con funciones reguladoras, esgrimir una dirigencia con voluntad política para reconstruir las alianzas que habían sido destruidas por el menemismo, alianzas éstas entre el Estado y el

mercado, entre el Estado y la sociedad civil y entre ésta y las instituciones políticas.

El desafío que introduce el gobierno de la Alianza es el de la modernización democrática, a partir de un rediseño del sistema político “[...] sin un costo salvaje para los más desprotegidos” (p.134). Al hablar de modernización el autor alude, “descartando el mito tecnológico de la modernización, ésta aparece como un proceso complejo, económico sí, pero también cultural, social, institucional, destinado a destrabar rigideces, a flexibilizar las relaciones sociales, a mejorar la calidad total de la vida. En este objetivo la reforma del Estado ocupa un lugar central, como forma nueva de plantear la vinculación de éste con los ciudadanos.” (p.123)

La obra rescata temas de suma trascendencia para un avance hacia la ampliación de la democracia en nuestro país y en América Latina, una ampliación que a su vez reduciría la brecha entre gobernantes y gobernados.

Es interesante cómo Portantiero resume el modo de vida neoliberal caracterizado por la expropiación del espacio público, la privatización de la vida, y la manera en que las élites partidarias se han ubicado históricamente al margen de los individuos generando una democracia representativa virtual. La sociedad civil, especialmente como consecuencia de las políticas de corte neoliberal introducidas por el menemismo, se ha fragmentado. Hoy nos encontramos ante una sociedad civil a la que le faltan proyectos comunitarios, en donde lo público, lo privado y lo estatal no están claramente diferenciados. Es tranquilizador encontrarnos con autores que, como Portantiero, aún revalorizan lo humano en la política, en tanto el mismo señala que previo a la representación política se necesita la recomposición del sujeto que hoy se encuentra desarticulado y escindido por las políticas neoliberales y fuertemente excluyentes.

Finalmente, y de un modo franco y lúcido, el autor asume una posición optimista ante la crisis que nos toca vivir en la Argentina del 2000. “No hay posibilidades de imaginar alternativas sino desde el marco de la crisis. Una crisis que no es local sino planetaria; que no es coyuntural sino estructural. Hablar de crisis, como se sabe, no significa necesariamente hablar de catástrofe. Lo que implica es enfrentamiento de proyectos, por lo que carga sobre sí misma una dosis fuerte de productividad.”

(p.129) El autor con esta frase nos indica claramente que el desafío está vinculado al nuevo rol que la clase política le otorgue al Estado. Los dirigentes, garantizando canales de participación reales a la sociedad civil, en un ambiente limpio de corrupción y saneado económicamente, deben inaugurar “el tiempo de la política”, un tiempo que supere de un modo dialéctico la crisis de la democracia.

*Sebastián E. Essayag*